

Encargo 2

Mundos trenzados por el humano

31 de septiembre

De acuerdo a lo leído puedo decir que ambos textos están centrados en una visión de pensamiento aristotélico, ya que explican al ser humano como consciente de su alrededor, también profundiza en la capacidad de detenerse en ciertos detalles del mundo terrenal para concluir, analizar dentro de su mente, por lo tanto el ser humano es capaz de aprender de lo que le rodea.

Elegir por donde comenzar a recoger, elegir un primer rasgo, y luego otro y otro. Elegir el tipo de línea capaz de interpretar cada rasgo (su espesor, su intensidad, su grado de continuidad...). Elegir, elegir, elegir cada vez y cientos de veces. Y decidir también donde y cuando detenerse (como diría Picasso).

Por otro lado, se plantea que con este aprendizaje que el hombre extrae del exterior, él es capaz de planear cómo plasmarlo en el ejercicio de observación que sería el croquis. Algo se absorbe, se procesa y se exterioriza de una manera personal, por lo tanto, como todos somos distintos, pensamos distintos y al exteriorizar el resultado es individual, diverso (uno distinto del otro) y sorprendente (lo que uno piensa es inesperado para otros).

Tenemos entonces que este medio que nos envuelve, y donde transcurre nuestra vida, aparentemente tan concreto y objetivo, no es tal. Depende de nuestra "mirada" y de nuestro "punto de vista", para mostrarse y revelarse según rasgos y connotaciones profundamente diferentes.

La materialización de un croquis es un diálogo difícil entre la cabeza que elige y la mano que raya, o mejor que rasga (rasgo), el blanco abierto del papel. O, expresado con otras palabras, diálogo entre la mente que Abstrae (= elige, separa) y la mano que interpreta y ejecuta.

Luego de ser capaces de analizar esta capacidad, es un comportamiento innato del ser humano: observar, aprender, "curiosear". Se establece que para crear una obra, el ser debe vivir dentro del ambiente y experimentarlo para poder concluir cómo será la obra final.

¿Cómo se conoce la vida? Nosotros pensamos que como la vemos a través del espacio, saliendo a la ciudad a recorrerla. No se la conoce adentro de las aulas. No se la conoce por los testimonios de otros. Se la conoce saliendo a la ciudad a recorrerla. Nuestra ciudad es un puerto sobre cerros a la orilla del mar. Es un espacio tridimensional.

Hay una mención en el texto “Improvisación del Señor Alberto Cruz” que llama mi atención y es acerca de la “intimidad”:

Porque el vivir de los hombres hace que se junten en ciudad para que florezca su propia intimidad. Esas son las ciudades y entre más grande fue una ciudad, más creció la intimidad de los hombres, en cuanto ellos pudieron llevar una vida más profunda, pudieron revelar más lo que eran.

Y trata no solo sobre analizar el espacio material, que de por sí, se establece que no es estático ya que quien observa siempre lo recoge y piensa distinto, sino que éste también es capaz de relacionar el comportamiento de unos “otros” y relacionarlo con lo material, describe una especie de inteligencia de observar, no solo desde afuera del escenario, sino también desde los personajes dentro de éste, una forma de empatía. Me gusta mucho también el hecho de que éste fragmento también destaca que la construcción (resultado de la observación, reflexión y exteriorización) es algo constante: “*más creció la intimidad de los hombres, en cuanto ellos pudieron llevar una vida más profunda, pudieron revelar más lo que eran.*” El espacio material jamás dejará de cambiar, porque nosotros jamás dejaremos nuestra capacidad de “curiosear”.

Pero, pasa una cosa: el espacio, para quien sale a la ciudad, no termina en lo que uno ve. Se prolonga en el tiempo porque hay manifestaciones de otros tiempos. Y en la ciudad misma están las obras que testimonian la imitación por otros espacios. Se hace siempre patente en el propio espacio que uno está mirando otros espacios. Nosotros conocemos el espacio nuestro a través de la vivencia de otros espacios y toda la actitud del arquitecto es, ante todo, comprender un camino.

Este fragmento también denota un pensamiento aristotélico, ya que plantea el hecho de que no se ha deteriorado la forma de vivir del pasado en este mundo material, se puede ver cómo se hicieron edificios antiguos a través de su misma composición y éstos perduran en el tiempo más que la vida de quien lo creó (tanto intelectual como físicamente), por lo tanto no existe la separación del mundo mundano y de las ideas, éstos van en conjunto en la medida de que el ser humano tiene la capacidad de recoger, reflexionar y manifestarse, ya que el manifiesto es atemporal.